pretende adentrarse por primera vez en el interesantísimo camino del estudio de la filosofía de quien fuera Juan Pablo II, como también para quien ya se encuentra familiarizado con su obra.

La ausencia de estudios sistemáticos de la obra filosófica de Wojtyla se ve, en parte subsanada con este libro, que logra superar con mucha corrección el reto que sus autores se habían planteado en el congreso que le dio origen: mostrar que Karol Wojtyla supo elaborar una filosofía sólida, bien estructurada y coherente; enmarcada indudablemente en el personalismo y que goza de una potencia que aún no ha sido aprovechada del todo por los estudiosos del personalismo y de la filosofía en general. La labor posterior, y que esta obra colectiva incoa es, ciertamente, ingente pero muy atractiva.

Se trata ahora de descubrir esas intuiciones que Wojtyla insinuó a lo largo de su obra y que no fueron del todo desarrolladas por las circunstancias antes reseñadas. La publicación, en todo caso, es un gran aporte para conocer al Karol Wojtyla filósofo, el que aportó al mundo un pensamiento de gran potencialidad y novedad, y que puede ayudar, en gran medida –parafraseando a Juan Manuel Burgos en la presentación del volumen–, a iluminar el siglo XXI.

Jaime B. Talledo

Amitai ETZIONI *El guardián de mi hermano. Autobiografía y mensaje* (trad. de Juan Aurelio Ansaldo), presentación de José Pérez Adán, Palabra, Madrid, 2006, 476 pp.

Con una traducción cuidada y fiel al original (My Brother's Keeper. A memoir and a message, 2003) realizada por Juan Aurelio Ansaldo; el volumen 30 de la colección "Biblioteca Palabra" de esta casa editorial nos ofrece una de las obras de divulgación más interesantes de Amitai Etzioni. Si bien es cierto su producción científica es quizá la más completa de toda la Sociología; no se trata en este caso de uno de sus sesudos e interesantes estudios. Tampoco se trata únicamente de un libro de memorias. Pese a escribirse con esa intención, Etzioni logra exponer a lo largo de estas 476 páginas, las líneas directrices del pensamiento comunitarista que desde finales de los años ochenta se ha dedicado a difundir. No es de extrañar, pues si bien Etzioni ha deseado siempre que el comunitarismo por él expuesto (el *Responsive Communitarianism*) sea "independiente" de su figura, lo cierto es que hablar de comunitarismo lleva, inevitablemente, a referirse a quien se ha convertido en su máximo referente.

Su notoriedad no se debe solamente a su brillante carrera científica y universitaria (estudió en la Universidad Hebrea de Jerusalén, obtuvo el Ph. D. en Berkeley e inició su etapa de profesor universitario en Columbia; luego se traslada a George

Washington University y además es profesor de Harvard Business School); que se convirtió por propia decisión en lo que él mismo califica como un "intelectual público". Etzioni es más que un sociólogo. Es un sociólogo público y un pensador público, un activista civil. Como bien dice José Pérez Adán (quien hace la presentación del libro), "...los sociólogos públicos se dedicarían a conversar con la sociedad sobre los valores y a intentar diseminar los más necesarios. Para estos, la coherencia científica no está en mantenerse al margen de los procesos de cambio social que estudia la disciplina, sino en ser consecuentes con la valoración que de esos cambios se hace y proponerlos o desincentivarlos razonadamente según el calificativo moral que merezcan." (p. 5). Y ese ha sido el propósito de Amitai Etzioni durante toda su andadura como sociólogo, lograr conectar las teorías y los resultados empíricos que se derivan de la investigación académica con las sociedades que se estudian.

Por sí misma, su biografía es interesante de leer y conocer, y ayuda en no poca medida a entender y ubicar los orígenes de su particular pensamiento comunitarista. Nacido en Colonia, Alemania, el 4 de enero de 1929; bajo el nombre de Werner Falk –nombre que cambiaría él mismo en Israel durante los años cuarenta por el actual Amitai Etzioni (*Amitai* significa "verdad". Etzioni lo tomó de un cuento que usaban en el internado en que se educó. *Etz* significa "árbol")–; crece en el ambiente de persecución a los judíos de la Alemania Nazi, de donde le sacan sus familiares con destino a Grecia, en donde se reúne con sus padres en espera de poder trasladarse a Palestina. Al igual que otros muchos países, en aquel momento Palestina estaba controlada por los británicos, quienes habían restringido la inmigración judía a petición de los árabes. Finalmente consiguen su propósito y llegan a Haifa durante el invierno de 1937. Inmediatamente y junto con su familia se mudaría a un pueblo pequeño llamado Herzliya Girnmel, en donde sus padres y otras cuatro familias levantarían una comunidad agrícola llamada Kfar Schmaryahu; a manera de pioneros que se dedicaban a poner en práctica el sueño sionista y ampliar el territorio judío. Aquí se encuentra, a decir del mismo Etzioni, el germen de su comunitarismo: "...parecía como si estuviera creciendo en una escuela superior de teoría y práctica comunitaria." (p. 26).

Posteriormente su educación continuaría en Ben Shemen, un internado para jóvenes judíos con una gran dosis de vida comunitaria cuya estructura organizacional les formaba no solamente para la vida –y vida en común–, sino para ser los forjadores de la nueva nación israelí. Aquí también se encuentra gran parte de los orígenes de lo que luego sería su pensamiento comunitario. Así también lo recuerda el autor en el Prefacio: "En aquel tiempo, el país era muy diferente de lo que ha sido después; estaba muy embebido en el espíritu de la comunidad (de donde viene el nombre de comunitarismo): la mayoría de la gente se dedicaba al servicio del bien común y a construir un hogar para los judíos que escapaban de la Europa dominada por los nazis. Fue allí donde capté por primera vez los grandes beneficios que uno obtiene cuando sirve a una causa más grande que el propio yo. Después de un año en un kibbutz, adquirí tanto el sentido del valor de la vida en comunidad como de lo oprimente que puede llegar a ser cuando sus vínculos te sujetan demasiado." (pp. 11 y 12).

Poco antes de la creación del nuevo Estado Israelí con la declaración hecha por Ben Gurión el 14 de mayo de 1948 (previamente, a finales de 1947, naciones Unidas había aprobado la partición de Palestina concediendo unas 5.500 millas cuadradas para la cración del Estado Israelí); Etzioni se alista voluntario en las fuerzas especiales que combatirían primero a los británicos con el fin de expulsarlos de Palestina; y luego a los árabes para consolidar el territorio liberado para ellos. Conoce así los horrores de la guerra y hace suya una de sus primeras grandes ideas: "Serví como soldado mucho antes de ser estudiante. Fue precisamente allí cuando abracé apasionadamente mi primera propuesta, que desde entonces he manifestado a los demás: el aborrecimiento de la violencia" (p.11). Con gran suerte por su parte es admitido en un nuevo instituto promovido por Martin Buber, gran filósofo social, de quien tomó "varios conceptos básicos e ideas de las cuales me he servido durante el resto de mi vida" (p.57). Quizá la primera haya sido, a decir del mismo autor, la idea de diálogo. "Se refería a un intercambio por medio del cual la gente se abre y se comunican el uno al otro profundamente, con lo que reafirman su respectiva humanidad" (p. 57).

Posteriormente continúa su formación en la Universidad Hebrea de Jerusalén, en la especialidad de Sociología. En enero de 1957 se traslada a Estados Unidos, concretamente a Berkeley, a la Universidad de California, con el fin de obtener el Ph. D. bajo la dirección de Marty Lipset. Después de obtener el doctorado consigue una plaza provisional de profesor ayudante en el departamento de sociología de Columbia University, en Nueva York, en donde escribe su primera gran obra sociológica: *A Comparative Analysis of Complex Organizations*, que se publicaría a finales de 1961. Dicho trabajo le valió lograr la plaza fija en el departamento de sociología de Columbia University y asegurarse así los medios necesarios para desarrollar la otra parte de la labor que se proponía: la del intelectual público. Resulta interesante al respecto leer las peripecias a las que se ve sometido el autor al iniciar dicha faceta, y cómo ha de interrumpirla temporalmente (pp.74 y ss). Ya en Columbia, centró su tarea investigadora en la Sociología de las Organizaciones. Sin embargo, y como ya hemos apuntado, gracias a la estabilidad laboral de la que empezó a gozar, va poniendo en práctica esa tarea que consiste en unir su labor universitaria con el diálogo público.

Más de la mitad de estas memorias está dedicada a poner al alcance del lector las bases del comunitarismo, sin que las demás estén exentas de alguna relación con el mismo. De hecho, las dos primeras partes del libro (desde el capítulo 1 hasta el capítulo 5), son casi una explicación de cómo Etzioni llega al comunitarismo, y cómo hace de él una opción personal.

La Tercera Parte es bastante interesante por aquello que tiene de actuación pública por parte del autor. Narra en el capítulo 6 (p. 159) su breve paso por la Casa Blanca como colaborador al final de la administración Carter, "dando ideas a los que están en el poder, en vez de movilizar a la oposición pública" (p.159). Su colaboración con la Casa Blanca termina con la victoria de Reagan, y decide mudarse a Washington. Renuncia a su contrato en Columbia y acepta una cátedra en la George Washington University. Entre otros motivos, estar en la capital de los

Estados Unidos le permitiría tener más a mano las oportunidades que un intelectual público necesita.

Es en esta etapa en que comienza a gestarse ese nuevo comunitarismo por él perseguido. Acepta ser profesor visitante en Harvard Business School (HBS) y se muda a Boston, un poco desengañado de los lobbies de Washington y su constatación *in situ* de que la política tiene mucho de intercambio de favores entre poderosos y partidos políticos que reciben donaciones. En Harvard toma las riendas de un seminario para profesores y encuentra un ambiente académico, al menos "estimulante".

Gracias al seminario para docentes que dirige en Harvard, advierte el fuerte liberalismo e individualismo que domina en la HBS; en donde no se hablaba de valores en absoluto, ni entre los profesores ni entre los alumnos. Etzioni ve en esa falta de discusión sobre los valores y en la preterición de éstos en el mundo de los negocios y la economía –y las ciencias sociales en general–; una causa de la crisis que se vivía en aquél momento (una economía "lenta" a la que la anterior administración quiso impulsar con su plan de "reindustrialización", por ejemplo).

El resultado de sus reflexiones y debates con otros profesores entusiasmados con su idea y a la vez hartos de los planteamientos individualistas, es el libro titulado *The Moral Dimension: Toward a New Economics*, la primera piedra de lo que luego se llamaría "Socioeconomía". Este libro es de vital importancia para esta nueva disciplina, pues en su texto se niegan tres de las ideas más férreas del liberalismo y que conviene resumir: la primera es que la gente no siempre persigue maximizar sus beneficios, pues el comportamiento humano nos muestra, tozudamente, que existe un continuo "tira y afloja" entre nuestros meros deseos y nuestros valores (p. 201). La segunda es que los agentes no siempre eligen los medios de manera "racional", esto es, apoyándose en información precisa y sacando conclusiones lógicas a partir de la evidencia. Nuestra elección está profundamente influenciada por nuestros valores y emociones (p. 203). La tercera es que los agentes no son totalmente "libres" al realizar una elección. La negación de la (absoluta) libertad, el santo grial del liberalismo (ideal central del Reaganismo y Tatcherismo de aquellos días), supone quizá la mayor afrenta a la teoría económica liberal. Etzioni sostiene que nuestra elección de medios y fines está influenciada por los grupos a los que se pertenece, esto es; sería mejor pensar en los individuos también como miembros de grupos y no solamente como agentes libres (p. 204).

Sería un debate sobre el libro, próximo a su publicación en marzo de 1989, la ocasión que proporcionaría a Etzioni la formación de una asociación de estudiosos comprometida con desarrollar la socioeconoía. Así, al final de dicha reunión, se formó la SASE (*International Society for the Advancement of Socio-Economics*), de la que Etzioni sería el primer presidente. El desafío planteado no es poca cosa: formular una economía empíricamente válida, teóricamente sensata y basada en una ética comunitaria, en vez de presupuestos individualistas (p. 208). La socioeconomía ha ido ascendiendo con la época, pero "todavía no ha dado respuesta cumplida al desafío planteado" (p. 209).

Etzioni compara (ya en el capítulo 8) la manzana de Newton con lo que él llama la "manzana comunitaria", con la que se encontró preparando una clase en Harvard. Explica, a manera de ejemplo, que los jóvenes americanos están ansiosos por mantener su derecho a ser juzgados ante un jurado de sus iguales, mientras no se manifiestan partidarios de formar parte de uno. Esto es, los americanos se ocupan y se han ocupado durante años de sus derechos, pero dejan de lado sus responsabilidades (p. 221). Se trata de recuperar el delicado balance entre derechos y responsabilidades. La infraestructura moral del país está deteriorada y hay que restaurarla o incluso reconstruirla. Es preciso que se lleve a cabo un diálogo sobre los valores morales para que emerjan a la superficie los entendimientos morales compartidos (p. 222). Se da cuenta de que un hombre, en solitario, está demasiado limitado para promover una tarea de tal calibre. Necesita estar acompañado y desarrollar un programa en tres fases: 1) dar forma al mensaje, 2) diseminarlo, 3) transformar los hábitos del corazón. Etzioni decide volver a Washington tras dos años en Cambridge. Vuelve entonces a *George Washington University*.

Ya en la cuarta parte del libro, se narra el nacimiento del movimiento comunitarista promovido por Etzioni. La primera reunión del comunitarismo impulsado por nuestro autor tuvo lugar el 14 y 15 de marzo de 1990, en *George Washington University*, y se aborda el tema del crecimiento explosivo de los derechos individuales frente a la pérdida del sentido de la responsabilidad social. Se trata, en definitiva, de recordar que las personas deben estar dispuestas a hacer algunos sacrificios por el bien común (p. 231). La segunda reunión se realiza a mediados de marzo de 1990, y Etzioni la ve como una puesta a prueba del planteamiento comunitario: "si en esta reunión el grupo no se embarcaba en el proyecto comunitario, si los miembros se iban sin sentir que compartíamos algo más que una concepción vaga, toda la escuela se quedaría en nada" (p. 235). El debate de los diversos temas tratados en la segunda reunión fue fructífero y en algunos momentos encendido. El éxito de ambas reuniones lleva al grupo a "levantar su voz en público" y se confeccionó el "Manifiesto del Comunitarismo que da respuestas". Hay, sin embargo un punto en el que Etzioni no logra convencer a sus colegas al realizar la versión final del manifiesto, y es que, contrariamente a su idea original, no se afirma de manera positiva la existencia de valores universales. Etzioni consideraba que sin la aceptación de valores universales, el comunitarismo no sería más que otra forma de relativismo. El texto final termina por declarar simplemente que "nuestro comunitarismo no es particularista. Creemos que *la comunidad que da respuestas* es la mejor forma de organización humana" (p. 242). "Ni la comunidad humana, ni la libertad individual se pueden sostener por mucho tiempo fuera de las comunidades interdependientes y superpuestas a las que todos pertenecemos" (p. 243). Muchas personalidades de la vida académica y política se adhieren al manifiesto. A finales de 1991 y con 104 firmantes, se cierra la lista de adhesiones que se volvió a abrir en 2001. En 1991 se crea la publicación que daría voz a la escuela: *The Responsive Community: Rights and Responsabilities*.

El comunitarismo va ganando rápidamente adeptos y detractores, como era de esperar, lo cual es señal clara de que su mensaje se va difundiendo. Uno de sus más

duros críticos es la ACLU (*American Civil Liberties Union*), que considera los planteamientos comunitaristas "peligrosos" para las libertades individuales. Otro detractor interesante es la llamada derecha religiosa, que acusa al comunitarismo de relativismo y pro-abortismo, al no afirmar de manera clara la existencia de valores universales y absolutos.

A finales de 1992, el movimiento comunitarista vuelve a acercarse a las esferas del poder en la Casa Blanca. Por medio de Bill Galston, que colabora con el equipo del recién elegido presidente Bill Clinton; Etzioni empieza a organizar eventos mediante los cuales se puede aportar de manera más o menos directa ideas comunitarias a los responsables de las políticas públicas. El autor no ahorra espacio para explicar de qué manera muchas de las ideas comunitarias entraban en sintonía con lagunas políticas de Bill Clinton (pp. 293-327), además de dejar en evidencia que muchos asuntos éticos y morales son realmente importantes y pueden repercutir sobre todo un gobierno. Así, el escándalo relacionado con Mónica Lewinsky hizo mella en el gobierno de Clinton. Ello hizo que el mensaje comunitario que la escuela de Etzioni y sus colegas quería difundir fuera, muchas veces, acallado por los mismos medios de comunicación que antes llamaban insistentemente pidiendo una explicación del comunitarismo en cadena nacional.

Etzioni vuelve a refugiarse en la vida académica y se dedica de lleno a escribir. Fruto de ese período de trabajo es *The Limits of Privacy*, publicado en marzo de 1999, que aborda el complejo problema de la limitación de la privacidad en beneficio del bien común y la dificultad de trazarle fronteras seguras. De allí en adelante, sus esfuerzos por difundir el comunitarismo (quinta parte del libro, pp. 357 a 405) le llevan a un sinfín de viajes para entevistarse con líderes políticos e intelectuales a fin de estrechar vínculos y explicar de manera clara y convincente el comunitarismo en su versión responsable. Así, viaja a Alemania en un par de ocasiones, España, Canadá, Holanda, Bélgica, Inglaterra, etc.

La última penúltima parte del libro coincide con la tercera fase del desarrollo que Etzioni se planteaba para el "plan" comunitarista: cambiar los hábitos del corazón. El autor intenta mostrar al lector hasta qué punto las ideas comunitaristas no solamente han sido difundidas, sino que han ido surtiendo algunos efectos, han tenido impacto. Si bien es cierto, puede parecer quizá pretencioso atribuir al movimiento comunitarista ciertos cambios sociales acaecidos durante los últimos años, lo cierto es que el autor deja bien claro que no se trata únicamente del comunitarismo, sino de un movimiento social más amplio que ha visto agotadas las posibilidades del individualismo practicado antes; situación en la cual el comunitarismo no ha hecho más que levantar la voz de manera más "sistemática" y ordenada, si se quiere.

El libro es, en suma, no solamente un buen resumen y explicación sencilla de las ideas del *Responsive Communitarianism*, sino el testimonio de quien creyó y llevó a la práctica el ideal de muchos académicos de influir en la vida sociopolítica. De lectura amena y sencilla, puede ser una buena introducción para acercarse a la obra de uno de los sociólogos más influyentes de las últimas tres décadas.

Jaime B. Talledo

Copyright of Persona y Derecho is the property of Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, S.A. and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.